

Enero 20, 1961

CRITICA TEATRAL

CRIMEN A DOMICILIO

EN esta comedia musical, Agatha Christie logra una hazaña: construye un mal primer acto y, luego, ofrece al espectador grata entretención en los dos siguientes. Lo normal es que suceda a la inversa. Hay que agradecer esta alteración, que sigue la regla que aprendimos de niños en la mesa familiar: "lo más rico para el final".

La ya veterana autora policial inglesa no pretende innovar en el género. Su trama está compuesta por los elementos clásicos de la literatura policiaca y se ajusta al rigor de la lógica. Eso sí, nos presenta un personaje diferente en la protagonista, mujer exquisita, de gran fantasía, que toma con fino humor y mucha laboriosidad el sorprendente hallazgo de un cadáver en el "living room" de su casa de campo.

La comedia, salvada la valla del primer acto, entretiene, mantiene el suspenso y hace reír aun a costa de lo macabro. Después de todo, estamos en un teatro y no hay por qué tomar en serio los crímenes, sobre todo uno como éste, en que la víctima es un rufián y los presuntos asesinos, gente tan simpática.

Mayor sería la diversión si la interpretación de la comedia hubiese sido mejor. El elenco del Petit Rex apenas alcanza un nivel discreto, pese a los evidentes esfuerzos de Miguel Frank, su director, por aligerar el ritmo de una comedia de por sí larga. Pepe Rojas hace su trabajo con su acostumbrado oficio, pero sin dar ocasión a un mayor lucimiento; Gabriel Maturana hace reír con su mímica y su maquillaje, pero dice algunos parlamentos con la misma entonación de un principiante, y Víctor Meiggs se comporta con sobria discreción hasta el momento que sobre él recae la responsabilidad dramática de la acción. En ese momento, su sobriedad se convierte en truculencia. José Perlá da la impresión de no estar muy seguro de la memorización de sus parlamentos, lo que resta dinamismo y agilidad a las importantes escenas en las que interviene como inspector de policía. Fresia Astica está completamente fuera de papel.

Pero el reparto depara una sorpresa. Miguel Frank gusta descubrir "estrellas" y en esta pieza nos presenta a Susana Bouquet. Aún le falta aplomo en la comedia y mayores recursos. Resulta incontrastable que posee calidad de comedianta y una simpatía en la interpretación que llegan con facilidad al público. Tiene lo que no da ni el oficio ni la experiencia, y le falta, en cierto grado, lo que ellos entregan. En Susana Bouquet hay una actriz de comedia. Cuando olvide su técnica de intérprete de óperas y operetas y se acomode al juego del nuevo género que ahora enfrenta, nos encontraremos con una comedianta de no pocos méritos.

Sergio Vodanovic.